

Formación para el trabajo en una empresa recuperada: Trabajo territorial y formación política

 Anahi Guelman

Resumen

Este trabajo indaga en la experiencia formativa de una empresa recuperada del gran Buenos Aires, de gran tamaño y de importante nivel de actividad productiva. La formación para el trabajo en la empresa se ocupa de contenidos técnicos de carácter productivo, de gestión y de comercialización, desde la especificidad de la economía social. Sin embargo, pueden analizarse también en esta empresa instancias formativas en sentido amplio que inciden en la formación de los trabajadores y que también se vinculan a las características de la economía social o solidaria.

Al mismo tiempo en esta organización se producen fuertes procesos de vinculación con el entorno comunitario, a partir de decisiones de carácter político y se generan instancias de formación hacia y/o con instituciones, organizaciones y personas de la comunidad y el territorio, con claros objetivos de formación política.

El propósito de este trabajo es analizar la formación para el trabajo como modo de formación política de trabajadores, pero también el papel que esta organización juega en la formación política de su comunidad y su territorio.

Abstract

This paper seeks to investigate the educational experience of a recovered company from Buenos Aires metropolitan area which has a large size, a high level of productive activity. Training for work in the company deals with technical contents in the fields of production, management and marketing from the perspective of the specificity of the social economy. However, within the activities of training for work in this particular company it can also be analyzed a number of instances that broadly affect the formation of workers and are also linked to the characteristics of the social or solidarity economy.

At the same, within this organization strong experiences of linkages with the community environment can be found. Those linkages are results of political decisions and generate training instances to and / or institutions, organizations and individuals found in the community and their territory, based upon clear objectives of political training.

Palabras clave

*Formación para el trabajo
Formación política
Territorio
Comunidad*

Key concepts

*Formation for work
Political formation
Territory
Community*

The purpose of this study is to analyze the training for work as a means of political education of workers as well as the role this organization plays in the political formation of their community and its territory.

Empresas recuperadas, formación para el trabajo y formación política

Para comenzar este trabajo apelo a un recurso anecdótico. Visitando una universidad indígena en México en la que se llevaban a cabo acciones de formación para trabajos y oficios (confección de calzado, talleres de agricultura, etc), se me corrigió el término “formación para el trabajo” y se me explicó que allí se “formaba para vivir en comunidad”

La corrección me puso de frente a mi propia posición: la formación para el trabajo es siempre formación política. Cuando además esta es parte de un movimiento social, su naturaleza política es explícita. Sin embargo, este encuentro me permitió repensar algunas relaciones y vínculos entre conceptos como los de política, trabajo, territorio y comunidad, que a partir de ese momento comenzaron a ser mirados y analizados de un modo nuevo en el ámbito que aquí se analiza: una empresa recuperada del Gran Buenos Aires.

Tal como se desarrolla en el apartado correspondiente, se trata de una empresa recuperada del gran Buenos Aires, de gran tamaño y de importante nivel de actividad productiva en el área de servicios vinculados al tratamiento de residuos sólidos urbanos, al medio ambiente, y a la ingeniería sanitaria (mantienen parques, caminos, espacios del CEAMSE, etc). La empresa se ocupa de la capacitación de sus trabajadores en contenidos técnicos de carácter productivo, de gestión y de comercialización, realiza además actividades abiertas de formación cultural y política.

Al mismo tiempo en esta organización se producen fuertes procesos de vinculación con el entorno comunitario, a partir de decisiones de carácter político y se generan instancias de formación y recreación hacia y/o con instituciones, organizaciones y personas de la comunidad y el territorio, con claros objetivos de formación política.

Este trabajo se propone entonces analizar en el caso particular de esta empresa recuperada, la experiencia formativa de sus trabajadores en tanto tales y en tanto sujetos que además, habitan un territorio en el cual intervienen organizando nuevas instancias de trabajo, de formación y de organización con compañeros de la empresa, vecinos e instituciones del territorio.

El trabajo forma parte del proyecto de investigación “Pedagogía y Política: La formación para el trabajo en los movimientos sociales”, que a su vez es parte de un proyecto UBACYT y que encara a la empresa recuperada en cuestión como uno de sus ámbitos de observación, campo y análisis. Desde el punto de vista metodológico, se trata de una investigación cualitativa y para este caso particular, se entrevistaron trabajadores de la empresa recuperada, miembros de la comunidad y del barrio y docentes de espacios de formación. Se hicieron observaciones de clases del bachillerato popular y de instancias de trabajo comunitario.

La formación para el trabajo en perspectiva histórica

La educación históricamente, de modo más o menos organizado, siempre estuvo ligada a los procesos de formación para el trabajo, Pero particularmente desde los orígenes de la modernidad y del capitalismo, esta es una de las funciones claras que asume con

toda explicitación y especificidad el sistema educativo: la formación de los trabajadores que la industria incipiente demandará, tanto en términos de saberes necesarios, del acceso a la alfabetización requerido, como en términos de disciplinamiento (Perez Gomez, 1992, Fernandez Enguita, 1990)¹. Desde mediados del S. XX a partir de la Organización Científica del Trabajo (OCT), de las formas de organización taylorfordistas, y del correlato en las Teorías del Capital Humano (TCH), la función económica de la educación se torna hegemónica y se naturaliza como principal en el imaginario y en el sentido común (Frigotto, 1998). Las TCH postulan a la educación como causa del crecimiento económico y del desarrollo, y con ello instalan el papel económico de la educación como su objeto central, independientemente de cualquier circunstancia o proceso histórico. Las diferencias individuales de capacidades para el trabajo, y por lo tanto las diferencias en materia de ingresos y en movilidad social reflejan las inversiones realizadas en educación. A partir de la década del sesenta, la difusión de estas ideas que vinculan educación e ingresos, la ampliación de la oferta educativa y el aumento de la demanda social por educación, generaron un acelerado proceso de expansión de la matrícula educativa. La naturalización de la función económica de la educación invisibiliza su necesidad política (Frigotto, 1998: Finkel, 1984).

A pesar de las desnaturalización y de las constataciones empíricas y pedagógicas acerca de la falsedad de estas teorías, que prueban que los diferenciales de ingreso no se vinculan al factor educativo y que desnudan la naturaleza política y no neutral de la educación (Frigotto, 1998: Finkel, 1984, Segré, Tanguy, Lortic, 1980), en los noventa se resignifican y se actualizan para escenarios de desocupación y desempleo. Impulsadas por el discurso y el financiamiento de los organismos internacionales de crédito, la lógica hegemónica y el sentido común que legitiman es el mismo que en los 60: la educación, a través del acceso al conocimiento y a la información permitirá el crecimiento y la “transformación productiva con equidad” (CEPAL, 1992). El neoliberalismo va generando mientras tanto los niveles de desocupación, exclusión, desindustrialización y privatización. La educación es un bien que sirve para conseguir empleo en el mercado de puestos de trabajo. Debe adaptarse entonces a sus necesidades. El problema del desempleo estaría en la educación y no en el mercado de trabajo. En el contexto descrito, la educación es sólo educación para el empleo, o con mayor precisión, para el desempleo. Se trata de una doble reducción: de educación a educación exclusivamente para el trabajo y de trabajo a empleo (Gentilli, 1997).

La reforma educativa argentina de los noventa refleja la situación: no se ofrece educación técnica o se la vacía del contenido operativo de la producción. La formación profesional para adultos excluidos del sistema educativo se ofrece a través de políticas sociales focalizadas, con contenido degradado, buscando contener la pobreza, más que calificar.

Se torna más hegemónico el discurso de la formación como palanca de acceso al trabajo: la educación y los sujetos que la transitan, eligen, y compran, son responsable por el acceso al mismo.

La vinculación entre educación y trabajo da cuenta de su carácter político en dos sentidos: Por un lado responde a las necesidades políticas de formación de una fuerza de trabajo acotada que pueda ajustarse a la formación de los ámbitos flexibles de trabajo del modelo económico y a la contención de los excluidos a través de la formación profesional degradada. Por otro, instala el discurso del papel de la responsabilidad de los sujetos respecto del acceso al empleo, corriendo, una vez más el eje del problema, que no serían entonces los procesos de privatización, desindustrialización y desempleo sino la buena o mala formación recibida. Así se instala, junto al lenguaje de las competencias, un nuevo modo de disciplinamiento para las nuevas reglas del desempleo y del empleo flexible (Gentilli, 1997; Guelman y Levy 2005).

1. Otra es la formación del ciudadano, concebida como función política del sistema educativo. Ver PÉREZ GÓMEZ, A., 1992. “Las funciones sociales de la educación”, en PÉREZ GÓMEZ, A. y GIMENO SACRISTÁN, J. *Comprender y transformar la enseñanza*, Ediciones Morata, Madrid.

Este mismo contexto neoliberal, productor de exclusión y desigualdad, genera a partir de la lucha por la supervivencia, estrategias para garantizar la reproducción corporal y consecuentemente, nuevos espacios sociales para que eso sea posible. Estos son en primer término ámbitos económicos, políticos y sociales, ámbitos de trabajo que desarrollan propuestas autónomas, reinventan puestos de trabajo y establecen nuevas relaciones laborales. Ponen en evidencia y transparentan que el trabajo dista de ser sólo empleo. Es a partir de la defensa de la vida que se gestan entonces nuevas alternativas de economía social en nuestro país.

La economía social o solidaria se basa en relaciones no salariales, solidarias e igualitarias de trabajo, a través de la relación social que se establece entre trabajadores, que son propietarios del capital y por lo tanto del producto o servicio que realizan². Esto determina que los beneficios que obtienen se definen de acuerdo al trabajo realizado o según algún otro criterio que los trabajadores establecen a través de mecanismos participativos en la toma de decisiones, mediados por los valores que la organización sostiene como propios³. Y en muchos casos se enmarcan en alternativas que critican el sistema vigente y se posicionan como movimientos políticos.

Las empresas recuperadas

Conviene señalar antes de entrar en la empresa particular en la que centramos el estudio, algunas características generales de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT) y de los procesos de formación que allí se generan:

El inicio del proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores como fenómeno socio-económico, político y cultural es una de las respuestas de los trabajadores frente a la profunda crisis del modelo de acumulación implementado en los '90. Este proceso comienza en realidad a principios de esa década, como una primera reacción a los síntomas iniciales de la crisis del aparato productivo, y cobra impulso a partir del año 2000 llegando a su máxima expresión a partir del año 2001. Desde allí crece numéricamente y adquiere relevancia social y económica. A partir del 2002 se incorporan al proceso empresas de menor cantidad de trabajadores (menos de 20 trabajadores). Se puede plantear como hipótesis para explicar este último hecho que, junto a la creciente visibilidad del fenómeno, jugaron un rol importante la solidaridad de diversos movimientos tales como el de otras empresas recuperadas, asambleas barriales, movimientos piqueteros, etc. que antes no tenían visibilidad, lo cual determinaba que la alternativa de recuperación de empresas solo pudiera darse en aquellas con mayor experiencia sindical. Hasta marzo del 2010 se trataba de un fenómeno que reunía aproximadamente 205 empresas que ocupaban a 9362 trabajadores (PFA, marzo 2010)⁴ en diversas ramas de la producción, de variada dotación de capital, abarcando desde pequeñas empresas hasta fábricas de grandes dimensiones e importancia productiva (Ruggeri, 2010, Neuhaus S. y Calello H., 2006; Rebon J., 2006; La vaca, 2004). El universo de empresas recuperadas es muy amplio, heterogéneo y cambiante y ofrece distintos estados de evolución.

A pesar de comenzar como en proceso de defensa de los puestos de trabajo, como un proceso de supervivencia ante la desocupación, el fenómeno de la recuperación es de carácter más profundo en tanto que reincorpora a los trabajadores al aparato productivo de un modo que "les permite discutir las relaciones sociales en las que se insertan y participar desde allí en la disputa política y económica"⁵ Algunos autores detectan que internacionalmente se ubica este fenómeno entre las formas posibles de lucha obrera del siglo XXI. Para Gracia y Cavaliere⁶ la recuperación implica además de la defensa de la fuente de trabajo un aprendizaje social, colectivo, de sujetos que conservan rasgos identitarios vinculados a la lucha por el derecho al trabajo y a la resistencia. De hecho implica acciones y prácticas en las que los trabajadores controlan los medios de producción. Sin embargo, conviene no mistificar el fenómeno y reconocer su

2. Para Caracciolo Basco y Foti Laxalde hay tres tipos de organizaciones en la economía solidaria: las de autoproducción, las de subsistencia y las capitalizadas. Las primeras producen bienes y servicios para asegurar la reproducción de la vida (trabajo doméstico, salud, educación, producción de alimentos, etc.). No producen excedente y apuntan a la reproducción simple de sus componentes (capital y trabajo). Las de subsistencia producen y comercializan en el mercado bienes y servicios para asegurar la vida. Obtiene un ingreso que sólo les permite la reproducción simple de sus recursos (capital y trabajo). Las organizaciones de la economía social capitalizada producen y comercializan bienes y servicios para mejorar la vida.

A través de relaciones laborales solidarias redistribuyen los beneficios y en la reinversión. En muchos casos autoexplotan la propia fuerza de trabajo. En esta categoría se encuentra la mayor parte de las empresas recuperadas.

3. Caracciolo Basco y Foti Laxalde. Economía solidaria y capital social. Contribuciones al desarrollo local, Paidós. Bs. As., 2003.

4. Ruggeri, Andrés. Las empresas recuperadas en la Argentina. 2010 : informe del tercer relevamiento de empresas recuperadas por los trabajadores. Programa Facultad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2010.

5. Informe del Segundo Relevamiento del Programa Facultad Abierta: Las empresas recuperadas en la Argentina. SEUBE, FFYL, UBA)

6. Gracia A. y Cavaliere S., "Reperitorios en fábrica. La experiencia de recuperación fabril en Argentina 2000-2006". En *Estudios sociológicos*. México. El Colegio de México. Vol. XXV. N° 001. 2007. Pag 155-186

potencialidad transformadora en la medida que como empresas se diferencian de la lógica del capital porque tienen intereses distintos, pero no buscan la abolición de la propiedad privada ni la puja del trabajo contra el capital. De hecho, su carácter sigue siendo privado y las relaciones con el afuera mercantiles.

Una de las novedades de este nuevo repertorio de la acción colectiva⁷ es que se caracteriza por implicar a los trabajadores en el plano legal y jurídico de modo directo, con acciones de interpelación a jueces y sindicatos, desarticulando procesos fraudulentos de quiebra y vaciamiento. La fábrica o empresa es el territorio de disputa porque ya no es territorio de estrategias ofensivas reivindicativas o políticas sino el objeto de una estrategia defensiva para conservar el trabajo⁸ (Fajn, 2003). La protesta social en general se torna directa, se enfrentan las dificultades sin mediación de las normas hegemónicas y de las instituciones preexistentes (Rebón, 2006). Esto significa que la tensión se resuelve transgrediendo las normas preexistentes, como resistencia y desobediencia práctica frente a la desaparición del trabajo, la supervivencia y la identidad: La forma de asumir la producción y la continuidad del trabajo es la toma de la fábrica.

Las empresas recuperadas por sus trabajadores son definidas como un proceso social y económico que supone la existencia de una empresa anterior que funcionaba bajo el modelo de una empresa capitalista, cuyo inviabilidad o vaciamiento los llevó a luchar por su puesta en funcionamiento bajo formas autogestivas (PFA, 2005). La mayor parte de estas empresas se corresponden con las que surgieron en la segunda etapa de sustitución de importaciones, fundamentalmente entre los 60 y los 70, antes de que comiencen los cambios en la organización del trabajo fordista, la modernización tecnológica y la precarización laboral.

La recuperación implica poner en marcha las empresas para resguardar los puestos de trabajo y su principal objetivo es volver a producir. La ocupación de la empresa y su autogestión es vista por los trabajadores como la única manera de evitar el desempleo, la exclusión y la marginalidad. Los trabajadores que participaron en la recuperación suelen expresar que la misma comenzó como estrategia defensiva de los puestos de trabajo a partir de angustiosas luchas gremiales en el final de una empresa. Esta estrategia, diferente a las tradicionales formas de lucha sindical, pone a los trabajadores frente a situaciones impensables, para las cuales no están totalmente preparados: la autogestión en condiciones de quebranto económico y/o vaciamiento, un marco económico nacional desfavorable y normativas jurídicas adversas.⁹ La mayoría de ellas adopta la forma jurídica de la cooperativa.

En muchos casos sólo emprenden el camino de la recuperación de la empresa o la construcción cooperativa los operarios de planta, por lo cual, si bien conocen el proceso productivo, tienen grandes dificultades a la hora de autogestionar aspectos administrativos, técnicos, etc. indispensables para la puesta en marcha del establecimiento, o la continuidad

En muchos casos incorporan trabajadores nuevos, evidenciando el éxito de la autogestión para combatir la desocupación desde relaciones laborales solidarias.

Uno de los aspectos más llamativos de las ERT son “los emprendimientos culturales y solidarios que impulsan construyendo una relación de mutua solidaridad y apoyo con la comunidad que los rodea”¹⁰. Los lazos comunitarios que establecen juegan un papel también en la constitución de la identidad como empresas que desarrollan centros culturales, de salud, que establecen vínculos con el sistema educativo, con comedores, que enseñan el oficio a estudiantes. Este es uno de los aspectos en los que lo educativo se desarrolla con más fuerza.

7. La noción de “repertorio de acción colectiva”, creada por Charles Tilly, se aplica al conjunto de medios que un grupo dispone para canalizar sus demandas, pero en cuya producción quienes participan aprenden, innovan y construyen novedad. Tilly (1978, 2000)

8. Fajn, Gabriel (coord.) *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Bs. As. Centro Cultural de la Cooperación. Ediciones del IMFC. 2003.

9. Tomado del Proyecto de investigación de Urgencia Social “Programa interdisciplinario de transferencia científico-tecnológica con empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT)

10. Programa interdisciplinario de transferencia científico-tecnológica con empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT).

La empresa que nos ocupa

La experiencia de la empresa en cuestión es particularmente rica en este último aspecto.

Se trata de una cooperativa de trabajado ubicada en el Gran Buenos Aires, dedicada a la producción de servicios vinculados al tratamiento de residuos sólidos urbanos, al medio ambiente, y a la ingeniería sanitaria.

Luego de 25 años de trabajo, 140 trabajadores se ven afectados por el cierre de esta empresa, contratista de una empresa estatal, y deciden constituir una cooperativa. Ponen en marcha un plan de lucha porque la empresa estatal no los reconoce. Cuentan con el apoyo de la comunidad, desde el momento de la recuperación. Finalmente se los reconoce y se establece un contrato por el que la cooperativa desarrollará las tareas de mantenimiento y parquización, de caminos y de infraestructura.

La cooperativa inicia las actividades con 39 trabajadores aportando los bienes con los que contaba y con un anticipo financiero que solicitaron.

De acuerdo a los testimonios que se desprenden de las entrevistas, durante este tiempo, se administraron, se capacitaron, se gerenciaron, desarrollaron y capitalizaron. Fueron adquiriendo nuevos equipos y máquinas y duplicaron la cantidad de trabajadores. Toman las decisiones en asamblea: los sueldos que son iguales para los socios, los usos de excedentes e inversiones, usualmente destinados al trabajo territorial. Buscan –dicen– repartir mejor y no generar desigualdad

11. Entrevista al presidente de la cooperativa

“Tenemos mucho trabajo social con el barrio porque no podemos estar ajenos”¹¹

12. Entrevista al presidente de la cooperativa

“Las decisiones grandes las tomamos en asamblea, los sueldos, que son iguales, los socios cobran todos igual. El plan de inversiones también. Hay comisiones que hacen propuestas de lo que hacemos con los excedentes y después la asamblea decide. Nosotros elegimos la pilcha de trabajo, eso también es pertenencia porque nadie nos impone nada”¹²

La ropa de trabajo y los horarios también se definen en asamblea. Intentan no ser rígidos pero si defender la eficiencia del trabajo. Los trabajadores tienen más de 20 años de experiencia laboral en la Ingeniería Sanitaria. Hay también entre ellos técnicos y profesionales. Algunos miembros de la administración y del consejo de la cooperativa están estudiando.

La formación y la capacitación son para esta empresa ejes centrales del trabajo. La producción, la cultura del trabajo y los modos de resolución de la economía solidaria plantean necesidades nuevas de formación y capacitación. Parece necesario construir una cultura y hábitos de trabajo entre iguales, que implican responsabilidad, autodisciplina, debates, asambleas, discusiones, posicionamientos, establecimiento de consensos y respeto por los acuerdos, en un contexto que emite otras señales.

13. Entrevista al presidente de la cooperativa

“Hay que laburar con los treinta años de individualismo, hay que saber esperar a la gente, tenemos distinto origen, no pensamos igual ni podemos uniformar, tenemos que comunicar bien... nos toca liderar el proceso porque éramos comisión interna, pero no es así para todos. ...”¹³

En las experiencias de recuperación se ponen en juego conocimientos, habilidades y saberes de los protagonistas. Los trabajadores traen saberes técnicos y productivos de los procesos de trabajo anteriores, son portadores de saberes políticos y construyen experiencia en el proceso de recuperación y en el de la autogestión. Las formas de producir, gestionar, decidir, las formas de propiedad, suelen ser colectivas y cooperativas.

La perspectiva individual característica de la lógica de las competencias y de las Teorías del Capital Humano vira hacia orientaciones alternativas al pensamiento hegemónico, poniendo el acento en el colectivo y en la solidaridad. La modalidad asamblearia, la disciplina, el compromiso con el trabajo, las relaciones horizontales, el desempeño de nuevas tareas, la participación en luchas políticas en ámbitos legislativos y judiciales, etc., son de hecho parte de estas experiencias cotidianas fundantes de nuevos saberes y nuevas subjetividades e identidades colectivas. Para Marx la reapropiación colectiva de los medios de producción y la lucha por esta reapropiación son base para la reapropiación colectiva del saber hacer en el proceso económico. Esta reapropiación colectiva del saber se concreta en la realidad cotidiana del trabajo, que en el caso de las empresas recuperadas en general y en el de esta en particular, excede el ámbito de lo productivo, amplifica el concepto de trabajo. Es en esa cotidianeidad, en el ambiente que el trabajo (en sentido amplio) parece funcionar como principio educativo. El ambiente educa en la praxis. Allí es donde la praxis de la asamblea, de las decisiones colectivas respecto del uso del excedente, la responsabilidad sobre nuevas tareas, la discusión acerca de la producción y de las formas de autogestión hacen de los trabajadores simultáneamente educadores y educandos (Marx, III Tesis sobre Feuerbah) En esas praxis cotidianas desnaturalizan matrices culturales y construyen otras, al tiempo que prefiguran modelos de sociedad, de poder, mientras los van aprendiendo: van construyendo en el presente las relaciones sociales que quisieran tenga lo social y lo político. Esta praxis productiva, social y política es al mismo tiempo praxis pedagógica, conjuga presente y futuro o para decirlo de otro modo, ensaya en el presente algo del mundo que quiere transformar. A esto Ouviña tomando las concepciones de Gramsci lo denomina Pedagogía prefigurativa. (Ouviña, 2011)

Los trabajadores de esta empresa han reconocido o restaurado su derecho a aprender en el marco de un proyecto de transformación que garantiza esos derechos. Es en la cotidianeidad del trabajo y su ambiente que se forman estos sujetos pensando y construyendo nuevas reglas sociales. Por eso el trabajo se torna principio pedagógico.

Además del ambiente, del trabajo como principio educativo, de las praxis pedagógica prefigurativa, instrumentan espacios de formación específicos que son comparados por los trabajadores con las experiencias escolares previas y valorados por sus diferencias con ellas: valoran las relaciones que se establecen con pares, compañeros, vecinos y docentes, valoran las posibilidades de pensar y los nuevos tipos de aprendizaje. Los trabajadores expresan un fuerte compromiso con la formación y con la empresa que la motoriza, tienen sentido de pertenencia, identificación y gratitud. Se pone en juego un sentimiento de inclusión, dado por el reconocimiento de su capacidad de saber, de construir con otros, de enseñar. Lo colectivo, “el tirar juntos para el mismo lado”, articula la idea de construcción con otros.

A pesar del modo en que analizamos el carácter político de la formación y el papel que juega lo colectivo en las relaciones pedagógicas, en las modalidades de toma de decisiones, en la propiedad de los medios de producción, en la realización de las tareas, consideran que este carácter político todavía es débil. Quieren desarrollar mayores niveles de pertenencia, participación e identidad, aún cuando comprenden que reúnen a sujetos diferentes, con distintas experiencias y trayectorias de trabajo, de militancia, y generacionales. Por esto consideran prioritaria la formación, entendida como formación política, como formación de cuadros, referentes y dirigentes, desarrollan instancias específicas de formación (como el bachillerato popular) y fundamentalmente proyectan la formación hacia el territorio.

Es precisamente en el territorio donde esta fábrica viene desarrollando tareas de articulación de actividades barriales, de organización de nuevas cooperativas de trabajo, y de alternativas educativas y recreativas.

El trabajo organizativo comunitario en el territorio

En la empresa lo político direcciona procesos pedagógicos en estos tres aspectos o ámbitos: el trabajo, la formación y el trabajo comunitario.

Respecto del trabajo, desarrollamos en el apartado anterior el papel pedagógico que conlleva una consideración amplia de trabajo, desvinculado de la relación salarial, aglutinante, en la que todo lo que se realiza es concebido y valorado como trabajo: la producción, pero también la lucha y la organización. Por lo que la formación para el trabajo asume una amplitud mucho mayor.

Se reconocen múltiples prácticas y formas de trabajo útil corridas de la lógica de las relaciones salariales típicas, de las relaciones de empleo, de la lógica de mercado y de la ganancia individual.

Buscan un crecimiento de los trabajadores que se traduce en saberes: saberes técnicos, productivos, de gestión, organizativos, culturales, comunitarios y políticos. De allí, las preocupaciones educativas hacia los propios trabajadores pero no sólo en la fábrica sino promovido y extendido a su contexto, hacia el territorio. Decíamos que se ampliaba el concepto de trabajo y por lo tanto la formación y capacitación para el trabajo existen también en sentido amplio.

Respecto de la formación específica, la que está estructurada como tal, desarrollan una cantidad de iniciativas:

- » Realizan actividades específicas de formación para el trabajo. Por ejemplo coordinan actividades con un Centro de Formación Profesional (FP) con el que realizaron cursos y en el que certifican cursos de operación de máquinas en virtud de la experiencia que tienen.
- » Desarrollan también experiencias de formación vinculadas a necesidades sociales y políticas: talleres de radio, de video, de comunicación, a partir de los cuales tienen un programa en una radio universitaria y editan un periódico. Estas propuestas están vinculadas a fortalecer la organización de los trabajadores, el arraigo territorial, la participación de la comunidad y la construcción colectiva de una identidad sociocultural cooperativa.
- » Cuentan desde el 2008 con un bachillerato popular para adultos sustentado en la educación popular y la autogestión. Está pensado para los trabajadores de la empresa cooperativa y para los vecinos.

“El bachillerato surge de una decisión de la cooperativa. La cooperativa desde su formación resolvió en asamblea ¿no?, con todos sus trabajadores, que su crecimiento sea coherente con el desarrollo del barrio, y además entendiendo que la disputa en una sociedad injusta por un país más justo no es solamente económica, sino que también es cultural.”¹⁴

14. Entrevista a coordinadora del bachillerato popular

15. Como todos los bachilleratos populares

16. Entrevista a coordinadora del bachillerato popular

El bachillerato se construyó y se sostiene a partir del aporte solidario de la empresa cooperativa y del trabajo voluntario de educadores¹⁵. En su constitución participaron solidariamente otros bachilleratos, educadores y compañeros que ya tenían vínculo con la cooperativa. El bachillerato tiene especialización en medio ambiente y en Economía social. En medio ambiente por la especificidad del trabajo de la empresa y por convicción: *“un medio ambiente sano es coherente con otra economía, porque la economía capitalista lo destruye”¹⁶*. En economía social por su pertenencia como cooperativa al ámbito de la economía solidaria. Los coordinadores señalan que la diferencia de trabajo con una escuela común de adultos es el enfoque de la educación popular que *“parte de la realidad de los alumnos para incorporar contenidos críticamente es más*

*política, porque se plantea para transformar la realidad. Nosotros buscamos eso, que cada uno pueda tener más elementos para interpretar su realidad y transformarla”*¹⁷

17. Entrevista a coordinadora del bachillerato popular

Respecto del trabajo con la comunidad en esta empresa recuperada el trabajo territorial y comunitario es un eje central del trabajo político: Tal como se planteaba más arriba, desde esta cooperativa se desarrollan actividades vinculadas a la comunidad, buscando el desarrollo cultural, político, social y económico del barrio. Es parte de la definición institucional de la cooperativa que parte de sus excedentes vuelvan a la comunidad. Realizan tareas de mantenimiento en el barrio por convenio con la municipalidad, organizan nuevas cooperativas de trabajo destinando fondos¹⁸, (por ejemplo una cooperativa de vivienda); desarrollan talleres de capacitación técnica, trabajan en el desarrollo de microemprendimientos a través de un banquito popular de microcrédito¹⁹ en articulación con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación; desarrollan actividades recreativas (talleres de murga, plástica, música y folclore) y deportivas en el Polideportivo del barrio que ayudaron a construir. En estas iniciativas tienen participación los vecinos y vecinas de la zona, donde además residen muchos de los trabajadores.

18. Las decisiones acerca del destino de excedentes se toman en asamblea
19. El Banco Popular de la Buena Fe es una propuesta de la Comisión Nacional de Microcrédito del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que promueve el microcrédito para el desarrollo de emprendimientos productivos, de servicio o venta destinado a los sectores populares

Impulsan una mesa de organizaciones barriales, que funciona por comisiones, según las preocupaciones del barrio: salud, seguridad, derecho a la tierra, obras públicas y acción social. En la mesa participan la parroquia y la escuela primaria del barrio. Resulta interesante el vínculo que plantean con la escuela, que no sólo participa como organización de esta mesa, con ella hacen actividades solidarias, (que van desde pintar paredes de la escuela hasta organizar talleres de reciclado de materiales). De esto resulta, además, un nuevo compromiso de los niños y jóvenes con la escuela. Impulsan y acompañan también un Centro Educativo, Recreativo y de Producción Agroecológica, el Centro de Abaratamiento y el Centro Comunitario de Salud

*“El crecimiento de la organización es el crecimiento del barrio ... lo más importante no es lo laboral sino la construcción externa que hacemos. Cualquier empresa mantiene el predio, pero no define armar una escuela secundaria, un polideportivo con doscientos pibes cada día. Hay doscientos ochenta y cinco pibes en actividad”*²⁰

20. Entrevista al presidente de la cooperativa

Como se desprende de este testimonio consideran que la tarea en el territorio es tan importante como la producción. Estas son posiciones políticas de la organización: Para ellos la cooperativa no se puede considerar exitosa si su crecimiento no es coherente con la mejora de la calidad de vida del barrio, con su desarrollo educativo, cultural y social. Entienden que entre sus funciones es central lo cultural.

La concepción de Saberes Socialmente Productivos (SSP) que aportan Puiggrós y Gagliano (2004) resulta de utilidad para el análisis. Estos saberes “modifican a los sujetos enseñándole a modificar la naturaleza y la cultura, modificando su hábitus y enriqueciendo el capital cultural de la sociedad”, son saberes que “engendran, procrean y tienen fuerte vinculación con elaborar y fabricar”²¹. En las preocupaciones y acciones que desde la empresa cooperativa se generan hacia la comunidad parecen construirse estos saberes amplios que van más allá de lo productivo para modificar el territorio en tanto crecen también los sujetos de la cooperativa.

21. Puiggrós A., Gagliano R. y otros, *La Fábrica del Conocimiento. Los Saberes Socialmente Productivos en América Latina*. Homo Sapiens. Rosario. 2004

El desvelo por la inserción territorial y comunitaria se puede comprender en términos de preocupación por una construcción social con otras reglas de juego, que se encaran desde la intencionalidad política de superar la lógica individualista y extender los valores solidarios. Nuevamente vemos la ampliación del concepto de trabajo, entendido como herramienta que transforma la realidad propia y la de la comunidad de pertenencia, la del territorio.

22. Zbecchi R., "La educación en los movimientos sociales", *Programa de las Américas*. Silver City. NM: *Internacional Relations Center*. En <http://www.americaspolicy.org/citizen-action/focus/2005/sp-06educacion.html> 8 de junio de 2005

23. Henry Lefebvre (1991 citado por Fernandes, 2005)

24. Porto Goçálves (2005) tomado de Norma Michi. Capítulo 1 Tesis de Doctorado

25. "Los movimientos socioterritoriales tienen el territorio no solo como triunfo, pero este es esencial para su existencia. Los movimientos campesinos, los indígenas, las empresas, los sindicatos y los estados pueden constituirse en movimientos socioterritoriales y socioespaciales. Porque crean relaciones sociales para tratar directamente sus intereses y así producen sus propios espacios y sus territorios." (Fernández: 2005: 280.)

26. Tomo estos autores a partir de la sugerente tesis de doctorado de Norma Michi: Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE-VC, Editorial El Colectivo, Bs. As., 2010.

27. Norma Michi, (2008) "La tierra la recibimos de nuestros padres y es herencia para nuestros hijos. Aproximación a los sentidos atribuidos a la educación por el MOCASE VC" en Cuadernos de Educación, año VI N°6, Centro de Investigaciones María Saleme de Bournichon, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Córdoba. Córdoba, 2008

La territorialidad es una característica definitoria²² de los considerados "nuevos" movimientos sociales entre los que podemos ubicar a las empresas recuperadas. Los diferencias de los movimientos tradicionales (partidos, sindicatos), que se aglutinaban en base al lugar de trabajo y a los acuerdos ideológicos y políticos. Los aspectos geográficos y sociales del territorio que se comparte, definen y condicionan la participación y pertenencia a los "nuevos" movimientos. Esta cooperativa, a pesar de ser un espacio de trabajo, productivo, parece responder también a las características de un movimiento territorial en virtud del énfasis que pone en el trabajo en el territorio y del trabajo que realiza para que el territorio se organice y se transforme.

Un territorio implica siempre un espacio social con límites, fronteras y conflictos²³, en el que se materializa la existencia humana que enlaza dimensiones materiales y simbólicas.²⁴ En él se dan las posibilidades de libertad y dominación, de expropiación y resistencia. Esta puesta en juego del territorio como ámbito conflictual y político es la que se observa en el trabajo de la cooperativa en el barrio.

Los movimientos sociales que producen espacios, se espacializan, luchan por recursos. Los que en cambio luchan por el territorio para cambiar la realidad vivida, sus formas de organización, buscan cambiar y construir su propio territorio²⁵ son denominados por Fernandes (2005) como territorializados. Esto se debe a que lo que transforma el espacio en territorio son sus relaciones sociales y la conflictualidad. En el caso que se presenta coexisten estos dos modos de concebir al barrio, que dan por resultado un movimiento territorial ya que la búsqueda de recursos para su mejora, se subsume en la lógica del trabajo territorial que busca cambiar el territorio, sus formas de organización y su formación política²⁶. Los esfuerzos por construir organización en el barrio, la constitución de comisiones de trabajo, como por ejemplo la de seguridad, que da una batalla por la seguridad de los adolescentes frente a la policía y por modificar el significado hegemónico del término seguridad, o la de salud, que viene trabajando con la Universidad de la Madres en un diagnóstico que parte de la salud como derecho, son ejemplos de trabajo territorial.

Sin embargo, podemos considerar también al trabajo de la cooperativa en el barrio como trabajo comunitario.

Norma Michi²⁷ habla de la construcción de prácticas que vinculan entre sí territorio y comunidad (para el caso un movimiento campesinos), a partir de la creación de relaciones sociales renovadas dentro del territorio, que politizan y colectivizan las demandas. Plantea que aun cuando la noción de territorio incluye a la de comunidad en un recorrido lógico sincrónico, hay al mismo tiempo un recorrido diacrónico en la construcción de identidad-comunidad-territorio. En su análisis estos recorridos se vinculan con la tradición de la vida comunitaria de los pueblos originarios. Es el territorio mismo el que se vuelve comunitario.

La propia noción de comunidad suele estar ligada a las tradiciones indígenas, campesinas y rurales a las que la "nación del Estado" afanosamente persiguió en los últimos siglos, consolidando un intento sistemático y feroz de extirpación de las identidades sociales. La comunidad es *"una forma de socialización entre las personas; es tanto una forma social de producir la riqueza como de conceptualizarla, una manera de representar los bienes materiales como de consumirlos, una tecnología productiva, una forma de lo individual confrontado a lo común, un modo de mercantilizar lo producido pero también de supeditararlo a la satisfacción de usos personales, una ética y una forma de politizar la vida, un modo de explicar el mundo; en definitiva, una manera básica de humanización, de reproducción social distinta, antitética al modo de socialización emanado por el régimen del capital; pero a la vez, y esto no hay que eludirlo, de socialización fragmentada, subyugada por poderes externos e internos, que la colocan como palpable*

realidad subordinada. La comunidad personifica una contradictoria racionalidad, diferente a la del valor mercantil, pero subsumida formalmente por ella desde hace siglos" (García Linera, 2008)

La economía comunitaria viene de la realidad vivida por el pueblo y de los pueblos originarios que han manejado la producción, la organización, la circulación, el almacenamiento, la distribución y la tecnología de una manera muy diferente a como se hace en la cultura occidental. Fueron capaces de establecer un sistema de reproducción social que permitió relacionarse armoniosamente con la naturaleza y velar por la subsistencia de todas las personas que lo componían, de acuerdo a principios que no coinciden con la racionalidad del sistema moderno capitalista.²⁸

En virtud de estas conceptualizaciones, y a riesgo de forzar algunos aspectos del análisis, se puede pensar en el trabajo de esta cooperativa en un barrio, trabajo eminentemente urbano y sin antecedentes aparentes directos en los pueblos originarios, como trabajo comunitario.²⁹

Lo "comunitario" es aquello que no puede ser convertido en capital, ni al ser humano en su reproducción, y que no prioriza la ganancia o instrumentalmente la eficiencia. Al mismo tiempo, la economía comunitaria es una realidad histórica y por tanto social que se desenvuelve en la realidad actual donde perviven las formas organizativas comunitarias en plena resistencia, al mismo tiempo que existen relaciones capitalistas que atentan y presionan permanentemente por medio de un sinfín de mecanismos.

Gosalvez (2010) plantea que la economía comunitaria promueve la solidaridad, reciprocidad, las necesidades sociales que pueden ser un importante motor para el funcionamiento de la economía en su conjunto, buscando bienestar para todos³⁰. Se crean formas sociales desmercantilizadas: economías populares, cooperativas.³¹

En la comunidad la política no está concentrada y no existen políticos profesionales porque la política no se autonomizó de la regulación global de la vida social. En la comunidad la política adquiere un sentido de participación plena: coexisten distintas formas de democracia (directa, representativa, etc) pero lo principal es que "se rompe el monopolio de la clase política, politizando el ejercicio mismo de la gestión social"³²

La cooperativa cuyo trabajo territorial y comunitario estamos analizando, parece formar parte de una economía que no busca ser capital, que busca distribuir solidariamente su excedente en el trabajo comunitario, que resiste a lógicas hegemónicas, que parece tener claridad respecto de la complejidad de relaciones sociales implicadas en los procesos de producción, intercambio y consumo. Parece también estar en plena resistencia, construyendo relaciones de "solidaridad, reciprocidad buscando el bienestar para todos", considerando no sólo propuestas discursivas sino además construyéndolas con el resto de la comunidad. De este modo busca organizar el territorio comunitario que, aún con la presencia obvia de líderes y dirigentes, está lejos de dividir la esfera política del resto de la vida social, haciendo jugar papeles políticos a los vecinos y compañeros y generando con instancias específicas y también de hecho en la cotidianidad, instancias de formación política.

Palabras finales

En el contexto del trabajo territorial y comunitario, se instalan propuestas pedagógicas y educativas concretas, como el bachillerato popular, pero el funcionamiento de estas reglas de juego comunitarias y territoriales constituye, sin dudas, el marco pedagógico

28. Gosalvez Sologuren, G., (2010) Estructura y organización económica del Estado. Análisis y crítica en la nCPE. En: *Miradas. Nuevo Texto Constitucional*. Universidad Mayor de San Andrés. Vicepresidencia del Estado Plurinacional. Bolivia

29. En una primera puesta a consideración de este trabajo ante miembros del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), los mismos expresaron la coincidencia de este análisis con algunas de las hipótesis de trabajo que observan en sus organizaciones urbanas al analizar que los barrios, villas y territorios populares urbanos están conformados por población migrante que porta como parte de su acervo cultural antecedentes de vida comunitaria, campesina e indígena.

30. Gosalvez Sologuren, Gonzalo, "Estructura y organización económica del Estado. Análisis y crítica en la nCPE". En: *Miradas. Nuevo Texto Constitucional*. Bolivia. Universidad Mayor de San Andrés. Vicepresidencia del Estado Plurinacional. 2010. Pag. 185-193

31. De Souza Santos Boaventura "¿Refundar el estado en América latina? Desafíos, límites y nuevos horizontes emancipatorios". En *OSAL Observatorio Social de América Latina*. Bs, As., CLACSO. N° 22. 2007. Pag. 30

32. Tapia L., (2007), Una reflexión sobre el Estado Plurinacional. En *Rev. OSAL* N° 22. Bs. As. Clacso.

cotidiano de formación de sujetos que podrán portar nuevas lógicas de trabajo y de vida social. Desde la concepción amplia de trabajo que estamos manejando, recuperamos en el contexto comunitario el papel pedagógico del trabajo, del ambiente, de lo político.

A modo de cierre, parece vislumbrarse como la formación para un nuevo tipo de trabajo que mira al mismo de manera amplia, colectiva, comunitaria y territorialmente, permite emerger y recuperar parte de la experiencia histórica: algunas de las tradiciones culturales y políticas necesarias para replantear un camino de formación auténtico, independiente y decolonial: la autogestión, el trabajo en un marco de relaciones sociales que aun dentro del capitalismo expresan una lógica diferente a la de la relación capital-trabajo, parece venir de la mano, por lo menos en este caso, del encuentro con la experiencia de resistencia, la experiencia sindical y de algunas de las características más autóctonas del trabajo originario en América: la de lo colectivo y la comunidad. Muchos de quienes viven en este barrio son campesinos o hijos de campesinos desplazados de sus tierras. En el trabajo territorial de la empresa se vislumbran prácticas comunitarias que en algún registro de la memoria colectiva podrían estar despertando para ponerse en acto. Podríamos pensar incluso en las posibilidades formativas que permitan recuperar identidades. Pero esto es un supuesto con el que se podría comenzar a trabajar en nuevas líneas de investigación.

Bibliografía

- » De Souza Santos Boaventura (2007) “¿Refundar el estado en América latina? Desafíos, límites y nuevos horizontes emancipatorios”. En *OSAL Observatorio Social de América Latina*. Bs, As., CLACSO. N° 22.. Pag. 30
- » CEPAL, (1992). Educación y Conocimiento: Eje de la transformación productiva con equidad. Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas,
- » Fajn. Gabriel (coord.) (2003) *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Bs. As. Centro Cultural de la Cooperación. Ediciones del IMFC.
- » Fernandes B. (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. Revista OSAL. Año VI, N° 16, enero-abril 2005.
- » Fernandez Enguita , M., 1990. “Del hogar a la fábrica pasando por las aulas: la génesis de la escuela de masas”, en *La cara oculta de la escuela. Educación y trabajo en el capitalismo*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- » Finkel S., (1984) *Capital humano: concepto ideológico*. En LABARCA y otros, La educación burguesa. Nueva Imagen. México
- » Frigotto G. (1998), *La productividad de la escuela improductiva*. Miño y Dávila. Bs. As.
- » García Linera, Alvaro (2008), *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Bs. As., Clacso-Prometeo.. Capítulo V: Movimiento indígena. Pag. 193
- » Gentili, P., 1997. “Adiós a la escuela pública. El desorden neoliberal, la violencia del mercado y el destino de la educación de las mayorías”, en Gentili, P. (comp.), *Cultura, política y currículo. Ensayos sobre la crisis de la escuela pública*, Editorial Losada, Buenos Aires.
- » Gosalvez Sologuren, Gonzalo (2010), “Estructura y organización económica del Estado Análisis y crítica en la nupe”. En: *Miradas. Nuevo Texto Constitucional*. Bolivia. Universidad Mayor de San Andres. Vicepresidencia del Estado Plurinacional. Pag. 185-193
- » Gracia A. y Cavaliere S. (2007), “Repertorios En fábrica. La experiencia de recuperación fabril en Argentina 2000-2006”. En *Estudios sociológicos*. México. El Colegio de México. Vol. XXV. N° 001. Pag 155-186
- » Guelman A. Y Levy E., La formación de trabajadores: entre la formación profesional y la formación general. Una mirada integral. En Revista Trabalho e Educação. Ago/diez 2005. Vol 13 n.2. Belo Horizonte.
- » La vaca (2004). Sin Patrón. Coop. de Trabajo La vaca. Bs. As.,
- » Mançano Fernandes Bernardo (2005), “Movimentos socioterritoriais y movimientos socioespaciais. Contribuição teórica para uma leitura geografica dos movimentos sociais”. En *OSAL Observatorio Social de América Latina*. Bs, As., CLACSO. N° 16. Pag. 280
- » Marx C. (1973), Tesis sobre Feuerbach. En Marx C. y Engels F. Obras Escogidas. Bs. As. Ciencias del Hombre
- » Michi Norma. (2008) “La tierra la recibimos de nuestros padres y es herencia

- para nuestros hijos. Aproximación a los sentidos atribuidos a la educación por el MOCASE VC". En *Cuadernos de Educación*, Córdoba. Centro de Investigaciones María Saleme de Bournichon, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Córdoba., Vol Nº 6. Pag 303.
- » Michi Norma (2010) Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE-VC, Editorial El Colectivo, Bs. As.
 - » Neuhaus S. y Calello H. (2006), Hegemonía y emancipación. Fábricas recuperadas, movimientos sociales y poder bolivariano. Bs. As. Ediciones herramientas.
 - » Ouviaña Hernán, (2011) La pedagogía prefigurativa en el joven Gramsci. Una aproximación a la teoría y la práctica de la educación futura. En Hillert Fl., Ouviaña H., Rigal L. y Suarez D., Gramsci y la educación: Pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina. Bs. As. Noveduc
 - » Porto Gonçalves Carlos (2005). "A nova questão agrária e a reinvenção do campesinato: o caso do MST". En *OSAL Observatorio Social de América Latina*. Bs, As., CLACSO. Nº 16. Clacso. Pag 31.
 - » Prada Alcoreza Raul. (2008) "Análisis de la Nueva Constitución Política del Estado". *Revista Crítica y Emancipación*. Bs. As., Clacso. Nº 1. Bs. As.. Pag 39-42
 - » Programa Facultad Abierta (PFA). (2003) *Relevamiento sobre las Empresas Recuperadas en Argentina* (1er informe agosto2002-marzo2003), Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
 - » Puiggros A., Gagliano R. y otros (2004), *La Fábrica del Conocimiento. Los Saberes Socialmente Productivos en América Latina*. Rosario. Homo Sapiens.. Pag. 13-20
 - » Rebón J. (2006). "La empresa de la autonomía. Apuntes acerca de la recuperación de empresas por sus trabajadores en argentina. Rev OSAL Nº 21. Septiembre-diciembre 2006. Bs. As., CLACSO.
 - » Ruggeri, A. (2010), *Las empresas recuperadas en la Argentina: informe del tercer relevamiento de empresas recuperadas por los trabajadores / con colaboración de Natalia Polti y Javier Antivero*. - 1a ed. - Buenos Aires. Programa Facultad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2010. Internet. ISBN 978-987-1450-98-5
 - » Segré, M., Tanguy, L. y Lortic, F. (1980). Una nueva ideología de la Educación. En Labarca G., (1980). *Economía Política de la educación*. Ed. Nueva Imagen. México.
 - » Tapia Luis (2007). "Una reflexión sobre la idea de Estado Plurinacional". En *OSAL Observatorio Social de América Latina*. Bs, As., CLACSO. Nº 22.. Pag 52-55
 - » Tilly, Charles (2000); *From Mobilization to Revolution*; McGraw-Hill Publishing Company; 1978.--Tilly, Charles; "Acción colectiva", en Apuntes de investigación. CECyP. Año IV, Nº 6, noviembre; Buenos Aires;.
 - » Zibechi R., "La educación en los movimientos sociales", *Programa de las Américas*. Silver City. NM: *Internacional Relations Center*., En <http://www.americaspolicy.org/citizen-action/focus/2005/sp-o6educacion.html>

Anahí Guelman

Licenciada en Ciencias de la educación. Doctoranda de la FFyL, UBA. Es docente de la facultad de Filosofía y Letras (JTP regular) y de la facultad de Ciencias Sociales de la UBA (Profesora Adjunta interina). Es docente también de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA) (Profesora Asociada regular). Es investigadora del IICE-FFyL, UBA.